

# El Eco de Cartagena



DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

## D. MANUEL SENANTE EN CARTAGENA

### La llegada

Como teníamos dicho, en el tren correo de ayer, que como de costumbre viene todos los días con algún retraso, llegó a ésta el prestigioso abogado, periodista y elocuente tribuno don Manuel Senante para celebrar en el Teatro Maíquez su anunciada conferencia.

Mucho antes de la llegada del tren encontrábase en la estación férrea gran número de distinguidas personas de esta localidad, amigos del elocuente tribuno y una numerosa comisión de correligionarios.

Al aparecer del convoy el señor Senante, fué objeto de un cariñoso y entusiasta recibimiento por todos los que ansiaban estrechar la mano a tan distinguido orador.

Después de ser saludado por todos montó en el automóvil, propiedad de don Vicente Magro, acompañado por este señor, el pbro. don José Jaén, el letrado don Francisco Barco, don Mariano Viñas y don José Martínez Miralles, siguiéndose gran número de carruajes que se dirigieron a la iglesia de la Caridad, donde se venera nuestra excelsa Patrona para asistir al Santo Sacrificio de la Misa y recibir el señor Senante la Sagrada Comunión.

Acompañado de dichos señores, fué al Teatro Maíquez en donde ya le esperaba un numeroso y distinguido público.

### En el Teatro

El bonito coliseo de la calle de San Vicente presentaba un hermosísimo aspecto, pues el escenario se había arreglado muy bien para colosar a los invitados, en los palcos se encontraban distinguidas damas y señoritas y todas las demás localidades estaban completamente ocupadas por un selecto público.

La presidencia la componían los señores don Francisco Barco, don Antonio Navarro, don José Martínez Miralles, don Marcos Sanz, don Vicente Magro, don Ramón Crispín, don José Cebada Vidal, don Mariano Viñas y don Eugenio Escudero.

Al aparecer el eminente tribuno, que eran las once y cuarenta, fué ovacionado y al terminar los aplausos el Presidente señor Barco concedió la palabra al elocuente joven don Antonio Navarro que en breves y brillantes párrafos hizo la presentación y elogio del orador.

El señor Navarro, que es una esperanza para la juventud católica de Cartagena, fué muy aplaudido y después felicitado por su fácil y elocuente palabra.

A continuación el señor Senante en medio de una entusiasta ovación comenzó su discurso del que párrafos reflejamos algunos de los persuasivos párrafos.

### El discurso

Empezó diciendo que no encuentra palabras con qué agradecer las frases de admiración y respeto que le ha dirigido el compañero señor Navarro y que contaba con la benevolencia de los oyentes, pues acababa de llegar de Madrid y solamente tenía de preparación las molestias de una noche de viaje.

Recordó con agrado y dice que no podrá olvidar aquella noche solemne que se asoció en Cartagena a un acto de Caridad organizado por una venerable institución cual es la Cruz Roja.

Refirió a la comisión organizadora por su acierto en la elección del tema de la conferencia y dice que cuando lo conoció vió con agrado que no podía hablar mejor que sobre asunto de tan palpitante actualidad, como es la renovación de nuestra España querida. (Grandes aplausos y vivas a España).

No buscó aplausos, dice, aunque agradezco estos que me dais ahora, pues solamente vengo a decir la verdad, pero la verdad escueta, la verdad desnuda. (Muy bien).

Anuncia que va a hablar de esa terrible conflagración que asola al mundo entero. (En el público se nota movimiento de gran expectación).

Por encima de todas las causas que han originado esta guerra, está abriéndose paso la justicia de Dios, la sabiduría de Dios y, aunque parezca paradoja, la misericordia de Dios. (Aplausos).

Al fin, - sigue diciendo - de todos los temas, pues solamente hemos de

ocuparnos en hacer la felicidad de España, que no parece sino que hemos dejado de ser españoles para convertirnos en aliados o en germanos. (El público puesto en pie aclama al orador, dándole vivas a España).

Culpa a todas las naciones del actual desastre y las ataca enérgicamente, haciéndolas merecedoras del castigo que sufren: a Italia por delectación de los Estados del Papa, a Alemania por su luteranismo, a Francia por sus bajas y escandalosas propandas antirreligiosas e inmorales, a Inglaterra por su artera y páfida política en estos últimos siglos y a Rusia por su irreductible tenacidad en el cisma religioso sostenedora de él por su influencia en las otras naciones.

Hace historia de la última conferencia en La Haya y dice que mientras se celebraban Congresos para la paz y se levantaba un palacio que había de ostentar tan hermoso nombre, los ejércitos se movilizaban secretamente y la cruenta guerra avanzaba a pasos agigantados.

A estas asambleas concurrían las naciones y a sus representantes al entrar se les decía: -¿Cuántos soldados tenéis? ¿cuántos millones? ¿cuántos cañones? -¿Tantos? -¡Pasad adelante! Pero llegó un anciano a las puertas de aquel Palacio y también se le preguntó: ¿Cuántos soldados tenéis? -Ninguno. -¿Cuántos cañones? -Ninguno. ¿y súbditos? -Muchos, pero a esos no los adiestro para la guerra sino para la paz. Entonces al Sumo Pontífice se le cerraron las puertas, y, hé aquí, que en el mismo año estallaba la conflagración europea. (Ovación estruendosa).

Dios castiga así - dijo - aquella orgullosa civilización que creía bastarse para lograr la felicidad en este mundo y emplea los mismos productos de la ciencia y de esa civilización para castigar su codicia y su soberbia.

Habla de la defensa de nuestras costas que se hallan sin fortificar, poniendo por ejemplo las de África, porque se opone una poderosa nación y dice que al estar éstas artilladas como corresponde, esa nación no podría dominar el Mediterráneo ni el Estrecho ni tendría Gibraltar que es un girón del suelo hispano usurpado vilmente.

Hace historia de la política de Inglaterra que admira por su constancia y habilidad, pero que no ha sido otra desde el siglo XVI que la humillación de España. (Aplausos).

Inglaterra y España están en una balanza: cuanto más suba Inglaterra más bajará España, cuanto más alta esté España más baja estará Inglaterra, como se puede comprobar por la Historia y sobre todo en estos últimos tiempos. Si España hubiera sido siempre poderosa, Inglaterra no hubiera llegado al reciente apogeo de su grandeza. (Gran ovación).

Trató después de la organización actual del Estado.

Expone sobre la enseñanza y dijo que si bien se han aumentado los presupuestos de Instrucción pública no se ha beneficiado en nada la enseñanza, sino los que viven de ella, y puede hablar así - dice - porque soy hijo y nieto de catequista.

La enseñanza en España está mal organizada y los encargados de ella, salvo honrosas excepciones, no tienen su cometido. (Una voz interrumpe al orador diciendo que si los maestros tenían la culpa de esa mala organización. El público protesta a grandes voces de la interrupción.) El señor Senante sereno y sonriente pide al público que deje hablar, y contesta: El señor, ha interpretado mal. Yo no he dicho que los maestros, entre los que hay respetabilísimas personas, sean los culpables de esa mala organización, lo que sí digo y repetiré siempre es que el Estado se ha arrogado una función que no es suya, que roba los hijos a los padres para imponerles un magisterio arbitrario. (Una formidable ovación no da a oír sus últimas palabras, oyén-

dose voces de ¡abajo el centralismo! ¡Viva el magisterio honrado! En medio del entusiasmo que reina en los espectadores se oye la voz del diputado integrista que dice: ¡No he terminado aún! y en un brillantísimo párrafo ataca con dureza al centralismo en la enseñanza (Nueva y prolongada ovación).

Habla de nuestro ejército y dice que no lo tenemos a pesar de los muchos millones que para su organización se imputan en los presupuestos.

Dice que estamos en plena revolución, pero no esa revolución del desorden en la calle, sino la revolución de los espíritus, en las ideas; claro está que esta última es causa y madre de la primera.

Habla de la renovación de España, palabras que han llegado a ser ya un tópico, pues no se oye ni se lee otra cosa.

Yo - dice - me río de esa renovación cuando veo hablar de ella a los mismos hombres ya fracasados anteriormente en los partidos de turno, muertos en verdad, y que tienen la culpa de la decadencia de España.

El partido moderado nació de la revolución y no fué sino puente para prostituir las sanas creencias y organización social católica de nuestra nación.

Ahora la revolución como ve que los partidos liberales moderados no le bastan para su rápido desarrollo se desbaza de ellos dándoles un puntapié. (Aplausos). De aquí nacieron los vetos que en el año 1909 se le impusieron al partido liberal conservador. Desde entonces toda la organización de los partidos liberales se halla en completa descomposición y ahora se trata de sustituir estas entidades por grupitos de estos mismos políticos fracasados que darán motivo a gobiernos relámpagos que no podrán llevar a cabo la renovación apetecida.

La verdadera renovación, - añadió - solo puede venir haciendo justicia y nunca podrá ésta hacerse hasta que se dé a Dios lo que es de Dios, que hoy por desgracia no ya no se le da sino que se le regatea y hasta se le niega. (Grandes aplausos).

Dijo que para regenerarse es preciso que en la piedra angular de esta regeneración esté la justicia de Dios.

Se extendió después en brillantes párrafos tratando del liberalismo.

Entendió bien - dice - el significado de esta palabra. Este nace del estado ateo que preside de la moral católica y de la intervención de la Iglesia en toda la vida social y política de la nación.

Habla del libre albedrío del hombre con suma claridad, defendiendo la libertad de conciencia, pero no como se entiende vulgarmente sino sometiendo a las prescripciones divinas de donde procede y que es todo lo contrario de lo que enseña el liberalismo que dice: pensad y haced lo que queráis sin trabas ni restricciones religiosas.

Expone a la consideración de todos los lamentables frutos del funesto liberalismo siendo difícilísimo seguir al orador en su convincente argumentación.

Compadezco - dice - a los obreros, a esa clase tan digna de respeto a los que se les enseña que toda la felicidad está aquí abajo y, claro está, siguiendo esa doctrina, lógicamente reclaman aquello a que creen tener derecho.

El Partido Católico Nacional, como todos los buenos católicos, abomina de esas libertades condenadas por nuestra Santa Madre la Iglesia, como es la nefanda libertad de imprenta, porque por ella se propagan las más disolventes doctrinas sociales. Así vemos esa campaña revolucionaria que goza de la mayor impunidad, y cuanto se escribe contra los cimientos del orden social.

Por eso se toleran las teorías más absurdas y ácratas, se ridiculiza a las autoridades y se siembra el veneno en

la juventud con los grabados y lecturas obscenas que poco a poco nos van sumiendo en la abyección de una sociedad corrompida, y todo esto que vemos y palpamos, no hay políticos dentro del régimen actual que puedan ponerle cortapisa. (Las palabras del fogoso orador son cortadas por una delirante ovación que dura largo rato).

Recuerda el célebre pacto de Cartagena en tiempos que era Poder don Antonio Maura.

Después habla de cuando en el Parlamento se votó la ley de Escuadra y dice que él fué uno de los que se opusieron, por creer que barcos sin hombres y sin créditos para mantenerlos en continuo ejercicio no eran convenientes y que con la misma cantidad que se invertía en la construcción de esos grandes buques que sin dotación no servían más que para estar amarrados, podían haberse adquirido una buena escuadrilla de submarinos y otras pequeñas unidades para la defensa de nuestras costas. A esto se nos opusieron, y si mal no recuerdo era poder en aquella fecha también don Antonio Maura.

Brevemente expone el programa del Partido Católico Nacional.

Queremos las cortes, pero unas Cortes - dice - en las que estén representadas todas las clases sociales la agricultura, el comercio, la industria, el clero, la aristocracia, el pueblo y la milicia, que todos tengan allí su representación, sin que haya ningún lugar que no pueda acceder a los bandos políticos. (Muy bien).

Acercos de la forma de Gobierno no la señalamos por estimar que lo mismo da que sea una monarquía, desde la más liberal hasta la más absoluta, o una República aún la más radical con tal que nos gobierne cristianamente, sentando como primera dirección y primer poder el de Dios Nuestro Señor. (Bien, muy bien). Claro está que sentimos predilección por la Monarquía por crearla más conforme con el carácter y la tradición española, pero no es absolutamente necesario; ni podemos estar conformes con un régimen y una monarquía constitucional donde el Rey con ser el dueño de la casa, ni dispone de las llaves ni de ninguna atribución gubernativa que indique su realeza y su soberanía. (Aplausos).

Acercos del regionalismo tradicional, reconocemos dice - la división geográfica de España en sus regiones naturales y somos partidarios de la personalidad propia de cada una de ellas en lo político y administrativo, pues es el único medio de que prosperen y se robustezcan.

Recuerda la prosperidad de estas regiones cuando estaba constituido así el Estado en tiempos de Felipe II, cuya persona tanto han desfigurado los historiadores modernos.

Respecto a la Beneficencia, el señor Senante dice, nos oponemos a que sea Oficial, así como la Enseñanza, pues estas deben tener completa independencia y administrarse por sí solas. Teneis un hermoso ejemplo, digno de imitación, en vuestro Santo Hospital de Caridad, donde he oído la Santa Misa, glorioso monumento de vuestra generosidad y de vuestros sentimientos.

Siendo así, como antes, independiente la Beneficencia y la Enseñanza, reconociendo a la Iglesia la libertad de poseer, obtendría pingües rentas con las que poder atender espléndidamente a la función social que le es propia, no teniendo necesidad el Estado de gravarse con estos presupuestos. (Ruidosa ovación).

Hace un llamamiento a todos los elementos sanos y católicos de esta ciudad para que abracen la bandera enarbolada por la Comunidad Integrada en cuyos pliegues se envuelven beneficios y prosperidades sin cuento para la Religión y para la Patria.

Nosotros - dijo - no ofrecemos ni

nos egoístas, no pedimos que nos lleveis a nosotros a los altos puestos del Poder, y sería esto lamentable señal de que no había hombres de más talento en España; sólo queremos que el que esté allí (en el Poder) acepte nuestro programa, o sea, ante todo y sobre todo Dios Nuestro Señor y nuestra Madre España.

A los que militen en nuestra bandera sólo les ofrecemos trabajo, trabajo y trabajo. A nosotros nos toca sembrar y regar dejando a Dios que haga fructificar la semilla cómo y cuando quiera.

(El señor Senante es ovacionado con delirante entusiasmo. El público en pie prorrumpe en vivas ensordecedores a la Religión y a España que duran largo rato).

(Al escenario acuden numerosos católicos de esta ciudad que efusivamente felicitan y abrazan al orador).

### Después de la Conferencia

La conferencia del señor Senante que como hemos dicho comenzó a las once y cuarenta terminó a la una y media de la tarde y apesar de su larga duración, el público no mostró su cansancio, antes por el contrario sentía que el orador diese término a su hermoso y patriótico discurso.

Terminado el acto, pasó el elocuente conferenciante al «Gran Hotel» en donde recibió gran número de amigos particulares y comisiones de correligionarios de esta Ciudad y sus barrios.

Después de la comida siguió hablando el señor Senante con infinidad de distinguidas personalidades de esta, que le felicitaron grandemente por su notable conferencia.

También fué una numerosa comisión de la Junta Directiva del Real Club de Regatas a invitarle para que diese una conferencia en dicho local a lo que no pudo acceder por tener que marchar hoy en el correo.

Entonces le pidieron visitase el Club y se trasladó a dicho edificio acompañado de gran número de amigos.

El señor Senante que fué recibido por los señores don Nicasio Pita, don Agustín Malo de Molina y otros varos Sres. de la Junta Directiva visitó las dependencias de la Sociedad, y permaneció largo rato conversando con gran número de personas que allí acudieron para saludarle.

Después retornó al «Gran Hotel» en donde en una gran reunión allí celebrada quedó designada la Junta local del Partido Católico Nacional de la que daremos cuenta otro día.

### La marcha

Ha salido el señor Senante en el auto del señor Magro para nuestra estación con objeto de ocupar el coche del tren correo que ha de conducirlos a la Corte, siendo muchas las distinguidas personas que acudieron a despedir a tan ilustre y eminente orador.

El señor Senante algo emocionado por las manifestaciones de simpatía que estaba recibiendo, expresó su gratitud a Cartagena entera por las deferencias de que ha sido objeto durante su breve permanencia y prometiendo volver pronto a esta en donde se ha convenido que el Partido Católico Nacional tiene gran número de entusiastas partidarios.

Deseamos que el distinguido viajero llegue felizmente a la Corte.

Esta tarde ha honrado esta Redacción con su visita el diputado a Cortes por Azpetia señor Senante, al que le acompañaban los señores don Francisco Barco, don José Martínez Miralles, don Mariano Viñas y don José de Velasco.

El luchador periodista católico nos ha manifestado su satisfacción por la cariñosa acogida que le ha dispensado esta nobilísima tierra y la simpatía que le inspira esta caritativa y católica ciudad.

El maestro tuvo frases de aliento para nuestra penosa e ingrata labor, que agradeceremos en el alma.